

La Co-construcción del Conocimiento. Una propuesta para la Resignificación Simbólica del Hábitat.

The Co-construction of Knowledge. Aproposal for the Symbolic Resignification of the Habitat.

Paula Peyloubet
Valeria Fenoglio
Estudios del Hábitat, vol. 19, núm. 2, 2021
Facultad de Arquitectura y Urbanismo Universidad Nacional de La Plata, Argentina
Disponible en: <https://doi.org/10.24215/24226483e103>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

La Co-construcción del Conocimiento. Una propuesta para la Resignificación Simbólica del Hábitat.

The Co-construction of Knowledge. A proposal for the Symbolic Resignification of the Habitat.

Paula Peyloubet
Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad
(CIECS). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET). Universidad Nacional de Córdoba (UNC).
paulapeyloubet@hotmail.com

Disponible en: <https://doi.org/10.24215/24226483e103>

Recepción: 11 de mayo 2020
Aprobación: 30 de noviembre 2021
Publicación: septiembre 2022

Valeria Fenoglio
Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad
(CIECS). Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
(CONICET). Universidad Nacional de Córdoba (UNC).
Vale_fenoglio@outlook.com

RESUMEN: La producción del *Hábitat* está signada por una multitud de variables y presiones que generan procesos de exclusión social. Este artículo pone en discusión esta manera de producir *Hábitat* que, socialmente naturalizada, se lee como la única manera posible, generando la obligada maniobra posterior, de incluir a quienes el propio proceso deja fuera.

La *Resignificación Simbólica del Hábitat* se entenderá, en este trabajo, como el trayecto de luchas frente a las hegemonías que producen *Hábitat*, incluyendo tres momentos categorizados teóricamente en *cuestionamiento, transformación y nuevo orden*.

La *Co-construcción* se erige aquí como el nuevo orden emancipatorio, resultado de este trayecto de luchas.

Para poner en evidencia estos mecanismos de exclusión-inclusión, se presentará en el final, una experiencia alternativa de producción de hábitat, bajo un enfoque de *Co-construcción de Conocimiento* en el marco de una *Red Federal Productiva*, constituida con el fin de institucionalizar otra forma de producción que no necesita de artilugios de inclusión posterior, porque es engendrada bajo una concepción colectiva y cooperativa de producción de hábitat, siendo sostenida por una red de saberes heterogéneos, que se nutre del acervo cultural y las estrategias de comunicación de los actores que dinamizan dicho proceso.

PALABRAS CLAVE: Pluralidad cognitiva; estrategias comunicacionales; acervo cultural

ABSTRACT

Habitat production is marked by a multitude of variables and pressures that generate processes of social exclusion. This article puts into discussion this way of producing Habitat that, socially naturalized, reads as the only possible way, generating the necessary subsequent maneuver, of including those who are left out by the process itself.

The Symbolic Resignification of Habitat will be understood, in this work, as the path of struggles against the hegemonies that produce Habitat, including three moments theoretically categorized in questioning, transformation and new order. Co-construction stands here as the new emancipatory order, the result of this journey of struggles.

To highlight these exclusion-inclusion mechanisms, an alternative habitat production experience will be presented at the end, under a Co-construction of Knowledge approach within the framework of a Federal Productive Network, constituted in order to institutionalize another. form of production that does not need devices for subsequent inclusion, because it is generated under a collective and cooperative conception of habitat production, being sustained by a network of heterogeneous knowledge, which is nourished by the cultural heritage and the communication strategies of the actors that they energize this process

KEYWORDS: Cognitive plurality; communication strategies; cultural heritage

INTRODUCCIÓN

La Co-construcción como resultado de una Resignificación Simbólica del hábitat

Se presenta a continuación una serie de acercamientos sucesivos al concepto de Co-construcción, que permita articularlo con lo que se entiende por Resignificación Simbólica, con la intención de esclarecer la relación entre estos dos conceptos.

La Resignificación se plantea aquí como un trayecto, que se inicia en el cuestionamiento a la producción hegemónica del hábitat, siguiendo con los postulados de transformación, hasta llegar finalmente al nuevo orden. Así, la Resignificación se habilita como el trayecto y la Co-construcción como el resultado, es decir el nuevo orden. Los cuestionamientos y las transformaciones son parte del trayecto y se manifiestan como luchas y en este trabajo se representan en la experiencia que se relata hacia el final.

A partir de esta pequeña introducción se presenta una caracterización de la producción del hábitat, tal como se plantea en la región ¹.

La producción de hábitat está signada por dos condicionantes de máxima relevancia; por un lado, los procesos de exclusión, en la participación productiva junto a sus decisiones en el uso de recursos, y por otro el disfrute de la calidad de vida, dando lugar a espacios con una fuerte carga simbólica negativa en la memoria colectiva.

Según estos dos condicionantes mencionados, la materialización del hábitat y las prácticas del habitar se asumen bajo parámetros de comprensión capitalista que valoriza aspectos derivados de la verdad, en función de un conocimiento hegemónico procedente de un mundo académico prestigioso y elitista, de la eficiencia, en términos de una relación de costos entre trabajo y capital con una asombrosa naturalización de beneficios para el capital, y de la productividad, entendida como la capacidad de renta de un bien o servicio a costa de cualquier implicancia sobre la vida laboral del trabajador.

Esta manera de producir hábitat, bajo un enfoque de verdad, eficiencia y productividad se lee como la única posible, generando una clara exclusión en la participación y obligando a realizar la maniobra posterior de incluir a quienes el propio proceso, hegemónico y capitalista, dejó fuera desde el inicio.

Algunas experiencias de producción de hábitat, bajo el enfoque de Co-construcción de Conocimiento y nacidas en el marco de trayectos de Resignificación Simbólica, ponen en evidencia otras formas de producirlo que no necesitan de artilugios de inclusión posterior, porque son engendradas bajo una nueva perspectiva que alude a una concepción colectiva, naturalmente creativa por su diversidad y emancipadora porque surge desde nuevos actores de la práctica cotidiana, los verdaderos expertos, aquellos que vivencian el problema y pueden sentirlo; esto supone entonces una nueva conceptualización de la expertiz y su significación en el imaginario social.

La Co-construcción, como el nuevo orden emergente de un trayecto de Resignificación Simbólica, plantea nuevas formas de producir hábitat, donde los procesos de desarrollo de conocimiento, se sostienen sobre múltiples redes de saberes heterogéneos, cuyos entornos organizativos se nutren del acervo cultural y las estrategias de comunicación de una diversidad de actores que forman parte, voluntariamente, de dichos procesos de Co-construcción, conformando verdaderos colectivos cognitivos. Para lograr una producción de hábitat bajo este nuevo orden que plantea la Co-construcción es necesario repensar la problemática social de la exclusión, que de manera sistemática no contempla el saber-conocimiento del "otro"; punto de inflexión que no permite ningún tipo de inclusión en la práctica. Deberá considerarse y revisarse la continua expropiación de conocimiento que se le practica a las comunidades, junto a sus singulares formas del habitar, evitando caer en la trampa cognitiva que se genera cuando se reproducen los valores e intereses de la producción hegemónica del hábitat, como la única manera de comprender dicha producción.

Desde esta perspectiva, y en función de ampliar el constructo argumental, se considera que la Resignificación Simbólica es entonces una categoría social que expresa un conflicto social interpelado por un cuestionamiento, que genera el deseo de una transformación creativa, con innovación, y tiene por resultado final un nuevo orden, en el mismo sentido que las luchas identitarias que se construyen a partir de subjetividades que interpelan las posiciones hegemónicas, en el marco de acontecimientos profundos insertos en la sociedad (Laclau, E. y Mouffe, Ch., 1985). De esta manera la Resignificación Simbólica hace referencia entonces a la trayectoria entre el cuestionamiento a los procesos de producción de hábitat hegemónicos y naturalizados como únicos, transitando las experiencias de transformación como luchas, hasta llegar a la Co-construcción como el nuevo orden superador que instala como resultado una alternativa a la producción de hábitat.

En este sentido queda presentada la noción de Resignificación Simbólica del Hábitat a partir de una primera aproximación conceptual que nos articula con la Co-construcción del conocimiento, promoviendo nuevas formas de conocer y sentir, junto a valores de asociatividad y solidaridad, a partir de las cuales es posible producir un hábitat muy diferente al de las formas hegemónicas.

El conocimiento tiene rostro humano, dice Vasilachis (2018). Esta aseveración supone que el disloque de la inclusión vs. la exclusión se sobrepone solo a partir de la justicia emanada del reconocimiento cognitivo de todos los rostros. Los "otros". No existirá inclusión social si no existe inclusión cognitiva (Santos, 2009). En este sentido la validación de los saberes diversos, académicos y no académicos, para generar la resolución de problemas planteados colectivamente se hace imprescindible (Peyloubet, 2017). Y es en ese escenario de diversidad de saberes donde la Co-construcción plantea un nuevo orden con el que se puede abordar la producción de hábitat.

DESARROLLO

Primera Parte: el cuestionamiento.

En la actualidad estamos atravesando, en el campo disciplinar del Hábitat, un tiempo de transformaciones pragmáticas que se visualizan principalmente en el interés por conectar la investigación con la sociedad, con la finalidad de favorecer la resolución de problemas, vinculando al conocimiento científico y tecnológico con su utilidad social.

En este sentido los investigadores, se valen de herramientas metodológicas de articulación para poner al servicio de la comunidad, los resultados que van encontrando. Estas herramientas se reconocen, en el marco de una polisemia funcional, como transferencias, capacitaciones y servicios técnicos. Todas estas acciones articulan a la comunidad de investigación con la sociedad en general, promoviendo espacios donde una elite experta demuestra y enseña, los investigadores, cómo han de resolverse las diversas problemáticas que aquejan a la sociedad.

Tenemos entonces, en esta relación, dos roles claramente planteados; un activo emisor, que propone soluciones a partir de su saber legitimado por la academia y un pasivo receptor, que acepta estas soluciones y las reproduce en su cotidianidad (Peyloubet, 2018).

Es muy frecuente la detección de propuestas y desarrollos tecnológicos en el campo del hábitat que, focalizados en la innovación del producto, desestiman las condiciones sociales, técnicas y culturales que los actores locales pueden proveer para la construcción de dichos desarrollos (Herrera, 2010).

Feenberg (2013) sugiere que la noción de racionalización, hoy centrada en la idea de progreso y eficiencia, versión basada en valores capitalistas, debiera fundirse en la responsabilidad de la acción técnica por los contextos humanos y naturales. Para ello, el autor plantea cambiar los valores dominantes de la racionalidad tecnológica incorporando en el diseño de la tecnología, aspectos sociales, culturales y ambientales alternativos, que propicien formas más participativas y democráticas. Asimismo, hace referencia a la noción de código técnico como la realización de una solución técnicamente coherente pero, sin consideraciones culturales. Por ello, en la mayoría de los casos, los intereses de grupos dominantes se materializan en códigos técnicos que, de manera invisible, se sedimentan en reglas, procedimientos, instrumentos y artefactos en la búsqueda de poder y de ventajas para una hegemonía dominante. Para Feenberg entonces, las características de este código técnico son autoritarias, verticalistas y generan problemas serios (Tula Molina y Giuliano, 2015).

Este abordaje hace posible apreciar, con mayor claridad, que en los diseños tecnológicos en el campo del hábitat aparecen beneficiados y damnificados, por lo que su concretización representa una serie de luchas y estrategias entre actores diversos para desarrollar una u otra alternativa tecnológica. La tecnología no es neutral.

Estamos en este caso frente al paradigma vigente de construcción-reproducción de conocimiento, el que como proceso social ofrece, sin duda, la ventaja de poner en contacto dos sectores cognitivos diferentes. Aquellos que poseen un saber endo-determinado como imprescindible, universal, objetivo y verdadero; y aquellos que poseen un saber exo-determinado como prescindible, particular, subjetivo y no confiable, por lo tanto. Esta jerarquizada relación de saberes, y por consiguiente de roles y personas, es la que malogra la magnífica oportunidad de poner en común el espacio de diversidad cognitiva. Aquí es donde, desde la perspectiva que se presenta en este trabajo, la común unión queda degradada a esquizofrenia, idea fecundada por la falta de acceso a la realidad en términos de no poder reconocer los problemas en su verdadera magnitud y sentir por lo tanto, se producen soluciones estereotipadas que finalmente no logran resolver las demandas de la sociedad. Esto permite pensar en una comunidad de investigación que es ciega y sorda, que no alcanza a comprender por qué sus hartos hallazgos investigativos no son siempre elegidos por la comunidad para la resolución de sus problemas.

Sin embargo, existen posibilidades empáticas para el conocimiento académico. Para ello será necesario desentrañar las relaciones de poder que están en juego y proponer líneas de investigación que desafíen los mecanismos apriorísticos planteados hasta el momento, con el fin de aportar a una producción de hábitat que termine con la inequidad en la definición de los problemas relevantes, los cuales derivan siempre de parámetros predeterminados por los grupos cognitivos de elite, que representan el poder (Mignolo, 2013).

Segunda parte: la transformación

La investigación, en forma general, está mutando hacia sistemas de innovación. Esta mutación obedece a la búsqueda de una nueva manera de producir conocimiento socialmente útil, en donde la intersectorialidad cobre relevancia como proceso colectivo. Estas nuevas maneras de producir conocimiento tienden hacia la generación de un tejido de relaciones, entramado de sectores y actores en un interjuego de reciprocidades, que propende hacia un espacio de representatividad institucional plural que garantiza consensos no forzados de valores. Esta trama, conformada por el estado, la sociedad y la comunidad de investigación, constituye la piedra basal de una nueva oportunidad para poner en marcha enclaves de innovación adheridos a contextos locales, poniendo en comunión al territorio y la sociedad. Bajo esta nueva propuesta de vínculos y reconocimientos mutuos desde el origen, se gestan prioridades naturales para la investigación promoviendo sistemas socio técnicos que se ensamblan con sistemas culturales situados, que a la vez se ensamblan con sistemas de investigación que responden a señales de relevancia propios de cada contexto. Ensamble de sistemas indispensable bajo el enfoque epistémico del presente trabajo que intenta plasmar la existencia de la Co-construcción como el resultado de una Resignificación Simbólica del hábitat.

Este tejido de relaciones interinstitucionales emite señales de relevancia proponiendo prioridades para la investigación. Di-

chas señales, cuando son potentes en función de la densidad interinstitucional alcanzada, logran colocar al estado en su rol indelegable de líder y articulador de trayectorias alternativas para la producción de hábitat, poniendo en la agenda pública el interés por la diversidad de los entramados productivos que generen alianzas socio-técnicas, haciendo de la integración y la colaboración cooperativa una construcción colectiva de conocimientos que propende hacia lo que aquí se denomina Co-construcción.

Cuando las señales de relevancia de los tejidos socio-productivos, promotores de la innovación, no emiten con suficiente potencia, los escenarios de la diversidad no acontecen, y se generan trayectorias que hacen prevalecer intereses de algunos sectores en el marco de las lógicas de mercado, cuyas expectativas no siempre corren paralelas a los intereses de la sociedad en general.

Para Albornoz (2013) la producción de conocimiento está hoy en el centro de las políticas de innovación que, los países de América Latina, aplican para impulsar el desarrollo y la equidad. Sin embargo, para este autor, lamentablemente hubo una traslación mimética de estas políticas de innovación sin considerar las demandas específicas de los contextos locales generando en muchos casos ofertas para una demanda inexistente.

De allí la importancia que tiene el armado de este tejido de relaciones interinstitucionales, donde se exprese un colectivo cognitivo diverso, permitiendo generar un nuevo espacio asociativo que se caracteriza por la reciprocidad en el marco de un sistema de interacciones cuidadosamente diseñado, por el que circula el conocimiento necesario con innovación, aquel que simultáneamente reconoce problemas y busca su resolución.

De lo expresado se deduce que son esenciales tres atributos para la producción de conocimiento con innovación en el campo del hábitat. Para crear esta comunidad intersectorial recíproca, en el marco de una complementariedad necesaria de interdependencias no competitivas, deben promoverse espacios de articulación, de conflicto y de Co-construcción como ejes vitales de existencia comunitaria.

El espacio de articulación se promueve para comunicar ideas, comprenderlas y traducirlas según inferencias que aludan a conocimientos y experiencias previas que los actores e instituciones traigan en sus acervos, integrando lo nuevo y lo conocido en un gesto de asimilación para la comprensión. El espacio de conflicto, lejos de un ámbito desfavorable de luchas sin sentido, se recrea en la necesidad de generar contextos de diversidad, estimulando ejercicios cognitivos de acercamiento-alejamiento sucesivos para llegar a una negociación estratégica donde la representación de intereses, saberes y creencias asuma concesiones en virtud de acuerdos colectivos para el bien común. El espacio de la Co-construcción se incentiva como la oportunidad de común unión (comunidad) para la construcción conjunta de los nuevos conocimientos y sus correspondientes habilitaciones para la resolución de problemas sentidos y definidos en acuerdos mutuos.

Para resolver entonces problemas, locales y situados, con innovación en el campo del hábitat será necesario que exista un tejido de relaciones potente, como ya se expresó anteriormente, que emita señales de relevancia con claridad para generar prioridades en la investigación. Las articulaciones entre estado, sociedad y comunidad de investigación deberán estar presentes desde el inicio en la definición de problemas y también en la toma de decisiones que den lugar a la resolución de los mismos. La trayectoria de esta articulación se desempeña como un espacio múltiple donde la trama interinstitucional es el sustento indispensable y permite activar la innovación.

La sociedad no siempre tiene claro en qué medida sirve la investigación. A pesar de ello, empodera a los investigadores asumiendo que a partir de sus conocimientos se resuelven problemas que otros no podrían resolver. La pregunta que cabe hacerse ahora es ¿qué implicancia tienen las investigaciones en el campo del hábitat para la sociedad en general?

La finalidad de la investigación no es sólo cognitiva ni tampoco la eficiencia. Ambas, se supone, devienen de una profunda finalidad social. Se reconoce entonces una doble dimensión en este contexto de implicancia; primero, la dimensión metodológica-epistémica, propia de la investigación, y segundo, la dimensión ética-política, inherente a la utilidad social del conocimiento (Gibbons et al., 1997).

Respecto de la primera, se podría decir que no existe una única forma de conocer y por consiguiente los saberes, convocados a la construcción de un conocimiento socialmente útil que permita una producción de hábitat inclusivo, deberían ser diversos y no únicamente los producidos por la academia bajo el patrón del método científico. El saber de sentido común, que opera sobre la vida cotidiana, en experiencias nada extraordinarias, debe ser también parte del conocimiento que se incorpore a los entramados cognitivos que respondan al contexto de implicancia. La aceptación de elementos extra científicos, en la construcción de conocimientos útiles para la sociedad, es esencialmente la caracterización del posicionamiento epistémico y metodológico que se sostiene en este artículo.

En cuanto a la segunda, se puede suponer un contexto que no desea construir a partir de totalitarismos y globalizaciones conceptuales. Las particularidades definidas desde el territorio, la cuestión local, la construcción de sentidos asignada a cada evento de manera específica y todas las dinámicas que estas particularidades promuevan, deberían ser aspiraciones en la producción de hábitat. Para ello, la atención deberá ser desplazada desde un contexto racional hacia un contexto histórico, social y cultural.

Si se acepta que el contexto particular es histórico, social y cultural y que en él se operan situaciones accidentales y coyunturales, sorpresivas yuxtaposiciones de eventos que demuestran la complejidad del hábitat humano y el carácter impredecible de las acciones y decisiones de los hombres ¿cómo es posible que se crea, ingenuamente, que las reglas y normas de expertos, los investigadores, solamente puedan explicar con garantías los laberintos de las interacciones humanas y las resoluciones para su hábitat?

Un medio complejo, que considera la dinámica social cambiante y sus incertidumbres, necesita procedimientos también complejos y desafía cualquier análisis basado en reglas, normas y leyes establecidas a priori, que no tienen en cuenta estas condiciones cambiantes de la historia y sus personajes. Este es el carácter que proporcionan los contextos situados y que colaboran con una nueva forma de producir hábitat.

Esto supone poner en revisión las interpretaciones sectorizadas y elitistas, provenientes de la academia como único escenario de producción de hábitat. En este sentido entonces, la base cognitiva pluriversal constituye el instrumento disponible con que se deben definir los problemas y construir las soluciones para el hábitat, por lo que es indispensable repensar el modo de llevar a cabo una construcción de conocimiento conjunta entre diversos actores, investigadores y comunidad en general. Es así que podría redefinirse a la investigación en el campo del hábitat como el rastreo de las asociaciones (Latour, 2009) que no necesariamente llevan el sello académico, ni se validan a partir de diseños y producciones apriorísticas construidas únicamente por una elite universitaria. La manifestación de estos atributos, supone que la construcción interactoral del conocimiento para la producción de hábitat es la confluencia de saberes, tácitos y codificados, siendo ésta confluencia el mayor potencial del que se dispone para producir utilidad en dichos conocimientos.

A partir de estos argumentos el planteo que queda expuesto aquí trata a cerca de la existencia de investigaciones que poseen diferentes trayectorias. La Co-construcción del conocimiento a la que se apela para la producción de hábitat desde un enfoque no excluyente, es el resultado de un trayecto de Resignificación Simbólica, donde se visualizan realidades diversas coexistiendo en un espacio de saberes en diálogo.

Se expresan a continuación algunas claves que pueden tenerse en cuenta para lograr la Co-construcción: i. los actores de la comunidad, históricamente, fueron reducidos a meros informantes que contestaban las preguntas dirigidas del investigador a cerca de la producción de hábitat; ii. algunos investigadores en ese campo fueron visionarios y liberaron (en el sentido del derecho natural no de la concesión) a sus actores, los cuales desplegaron un mundo mucho más rico y alimentaron los procesos con que se construyen sentidos en la producción de hábitat; iii. es crucial que los investigadores no definan por adelantado, en lugar de los actores de la comunidad, de qué tipo de elementos está hecho el hábitat; iv. hay que abandonar la extraña idea de que todas las formas de producir hábitat, generadas por los diversos e insustituibles actores de la sociedad, son traducibles a las formas ya establecidas del investigador para legitimarse como saber académico; v. los investigadores y los actores sociales, todos aquellos que producen hábitat de formas múltiples, deben estar en pie de igualdad para poder producir significados y conocimientos igualmente válidos en el marco de dicha producción; vi. no debe sustituirse una forma de producción sorprendente y precisa del actor de la comunidad por el repertorio legitimado académicamente y cómodo del investigador-profesional.

Por último, la implicancia de las prácticas investigativas en la producción de hábitat, debe suponer entonces una confluencia interactoral que permita rastrear, reconocer y valorar la construcción colectiva del conocimiento (Latour, 2010), en una instancia democrática donde se plasme tanto el saber, la responsabilidad y el compromiso del investigador como el saber, las percepciones y subjetividades de la comunidad en general.

De esta manera, se considera que es posible abordar la problemática del hábitat posicionados desde un paradigma emergente, la Co-construcción, que aprovecha las posibilidades transformadoras que las múltiples realidades de los diversos actores pueden ofrecer. Ese posicionamiento requiere asumir también una práctica reflexiva que permita revisar de manera continua, la decisión de ceder espacios de poder, por parte del sector académico, para aquellas elecciones socio-técnicas que se van desarrollando en el transcurso de los procesos tecnológicos colectivos. Para Ameigeiras (2006), el concepto de reflexividad supone un replanteo de la forma y el modo de producir el conocimiento social, tomando distancia de posiciones positivistas y asumiendo una capacidad reflexiva de los actores para poder acceder a las interpretaciones acerca del hábitat en este caso.

Tercera parte: el nuevo orden.

El hábitat debe considerarse un concepto complejo, sistémico y democrático. En este sentido, se entiende por *complejo* la múltiple convergencia de campos disciplinares-epistémicos y abordajes experienciales-gnoseológicos; *sistémico* por engendrar una red sinérgica de elementos constitutivos que poseen dependencia mutua y afectación colectiva; y por último *democrático*, por entenderse plenamente participativo, superando las instancias de información, para involucrarse en instancias decisorias y vinculantes, en actos de empoderamiento sectorial y significativamente representativos (Peyloubet, 2017).

Las formas tradicionales de abordar la problemática del hábitat, en general, se instalan sobre enfoques de reducción y carencias. La noción de hábitat entonces se construye a partir de la percepción de déficit habitacional, por lo que su producción se dirige hacia la falta o el mejoramiento de vivienda-artefacto o infraestructura-servicio. Desde esta reducción epistémica, meramente instrumental, se invisibilizan los máximos potenciales de resolución del problema, es decir, los grupos de actores expertos que vivenciando los problemas desarrollan a lo largo de sus vidas, con altos niveles de creatividad, estrategias de producción de hábitat bajo el lema de la innovación cotidiana; siendo éstas estrategias, bajo el punto de vista del presente trabajo, los insumos básicos para la reorientación del problema.

Si el hábitat por lo tanto es comprendido a partir del concepto de déficit, las orientaciones seguirán siendo las mismas que las actuales. Es necesario una reconstrucción de base cognitiva alternativa que permita generar respuestas novedosas e involucramiento de actores diversos en la comprensión del problema y su solución diferenciada.

Esta última afirmación supone una revisión de las formas de abordar el problema y la clave anida en los grupos relevantes que participan del mismo. Existen diversas estrategias empleadas en el marco de la resolución de problemáticas habitacionales. Algunas, han sido de tipo asistencialista, arraigadas en un estado paternalista que compromete su esfuerzo en situaciones de emergencia una y otra vez, sin reconocer el problema inmerso en un sistema complejo, sinérgico y democrático. Otras, con excesos filantrópicos y encarnadas en organizaciones sociales o religiosas, también de la cooperación internacional muchas veces, han pretendido cubrir las necesidades de las comunidades pobres en un gesto de parche a la urgencia, gravitando en situaciones cuasi coloniales de dependencia y sumisión.

Estas y algunas otras estrategias descritas, parten de resoluciones adheridas al concepto de transferencia tecnológica, como el dominio cognitivo y de poder de una elite experta (ego-ideología) sobre una comunidad aspirante al desarrollo (alter-ideología) (Therborn, 1989) donde se interviene con tecnologías de stock (oferta) sobre una necesidad (demanda) parcialmente interpretada, a partir de una visión determinista tecnológica que cree que con solo un desarrollo tecnológico se encontrará la solución al problema. Problema que lamentablemente no se ha definido de manera colectiva, sino a través de acervos e idiosincrasias, de castas sobre castas.

Todas estas situaciones han generado, aún en el marco de buenas voluntades, soluciones que no han alcanzado a resolver los problemas relacionados al hábitat, y lo que es más oscuro aún, no han aprovechado el potencial singular de las comunidades y sus territorios constituidos en oportunidades a partir de la sinergia entre la innovación, respuesta creativa, y la resiliencia, respuesta adaptada de las propias comunidades.

El hábitat como tal es un problema aún no resuelto en términos de calidad de vida, entendida bajo el paradigma de la sustentabilidad: ambiente, sociedad y economía, y de los derechos humanos y es imprescindible repensar las acciones y las producciones inherentes al mismo. El sector que hegemonícamente produce hábitat tiene un gran desafío sobre el tema, ya que debe ser revisado a partir de una reorientación de la base cognitiva que involucre desde su génesis saberes de sentido común y experticia de la cotidianeidad.

La hábil producción de hábitat de los sectores empoderados, que naturalizaron una única manera de producir, dejó fuera a los procesos espontáneos y domésticos de las comunidades vulnerables que, apoyados en su acervo cultural, ponían en marcha mecanismos de defensa y estrategias de sobrevivencia a partir de sus propios saberes, dando respuesta a sus reales deseos y sentidas necesidades, haciendo uso de verdaderos potenciales de cambio y transformación, que se desmoronaron en cada intervención exógena de expertos bien intencionados que se fagocitaron los últimos vestigios de saberes que anidan en la herencia de las prácticas.

Estos mecanismos de defensa y estrategias de sobrevivencia son insumos primordiales para engendrar soluciones a problemáticas habitacionales, ya que se generan a partir de necesidades sentidas por la comunidad, constituyéndose en material insoslayable para la formulación de políticas públicas, y como ámbito de decisiones que promueven acciones colectivas, para la producción de hábitat en el marco de una Co-construcción de conocimiento.

Lo que se sugiere, como punto de partida para la reorientación cognitiva de la producción de hábitat bajo el lema colaborativo de la Co-construcción, es que se lleven a cabo procesos de producción habitacional donde la construcción de conocimiento sea de naturaleza endógena, reivindicando el conocimiento local, producto del acervo de saberes mixtos contextualizados, tanto codificados como tácitos, con pleno control de dicho conocimiento por parte de un colectivo social, de-construyendo el patrón lineal de saberes constituidos en las consabidas cajas negras, promoviendo la propiedad del conocimiento público, factible de ser modificado a partir de los deseos y necesidades del colectivo social mencionado, a favor de la calidad de vida de dicho colectivo. Stengers (2017) propone “(...) pensar, en el sentido que importa políticamente, vale decir, en el sentido colectivo, unos con otros, unos por otros, alrededor de una situación convertida en causa común, que hace pensar” (p.129). Y la autora agrega “(...) tenemos una desesperante necesidad de otras historias (...), historias que narren cómo se pueden transformar algunas situaciones cuando quienes las padecen logran pensarlas juntos” (Stengers, 2017, p. 130).

La participación efectiva de los diversos sectores y actores en la producción de hábitat es esencial para resolver los problemas. En este sentido la política pública debe promover instancias de Co-construcción, dando lugar a un innovador proceso de integración de experiencias cognitivas múltiples reorientado hacia complejos decisorios democráticos.

La producción de hábitat, en el marco de una alternativa al modelo de desarrollo vigente y hegemonico tanto de exclusión como de inclusión, pretende una transformación social a partir del reconocimiento existencial (Vasilachis, 2006) y la valoración cognitiva de todos los actores, promoviendo una vida digna a partir de la operacionalización de los derechos humanos no restringidos y las prácticas culturales de la diversidad.

Es posible reorientar esta producción de hábitat, en el sentido que se viene diciendo, utilizando como instrumento de transformación a la Co-construcción, entendida ésta como una manera comunitaria de acceder al hábitat a partir de la producción cognitiva de bienes comunes. Asimismo, la producción de otro hábitat puede ser posible, como sostiene Stengers (2017), “(...) si fue producido por un proceso de aprendizaje concreto, donde las dificultades, las vacilaciones, las elecciones, los errores forman parte del relato como los logros y las conclusiones” (p.133).

Cuarde parte: la lucha propiamente dicha.

Se presenta a continuación una experiencia de Co-construcción, donde se lleva a cabo la producción de hábitat, a partir de una integración de sectores de la comunidad interrelacionados en un proceso que se asume federal y nacional. La propuesta articula los sectores productivos de la economía forestal regional, los sectores de producción de hábitat y el sector de la educación técnica, junto al gobierno local y al sector de ciencia y tecnología. Todos en el marco de un accionar complementario

que resignifica el acervo cognitivo y simbólico de las prácticas del habitar y por consiguiente de la producción del hábitat. La línea de investigación que impulsa esta experiencia se basa en dos objetivos fundamentales. Uno, referido al desarrollo tecnológico para la producción de hábitat, focalizado específicamente en la innovación tecnológica en el ámbito de la gestión pública y de las organizaciones sociales para la implementación de políticas que promuevan el desarrollo social y productivo de una economía pequeña, que requiere del apalancamiento del estado para su consolidación. El otro, referido al aprovechamiento de los potenciales productivos territoriales en las diversas regiones del país que se asientan sobre recursos renovables y sostenibles como es la producción forestal en las cuencas del Litoral y Patagonia Norte de Argentina.

En el marco de estos dos objetivos es que se inserta esta experiencia que pretende fortalecer la potencialidad de la madera, como insumo protagónico entre los materiales de construcción de dichas cuencas, procurando traccionar la cadena de valor de este sector socio-productivo relegado, a través de innovación tecnológica.

Para ello el trayecto de Resignificación Simbólica del hábitat transcurre en medio del desarrollo de estrategias para la innovación tecnológica, a partir de procesos asociativos y redes de investigación multidisciplinarias articulados con los contextos socio-productivos más vulnerables promoviendo una efectiva integración cognitiva.

Así, esta experiencia de Co-construcción que se presenta, procura propiciar y estudiar procesos de articulación interactoral e intersectorial a partir de una gestión asociada público-privada, presentándose como indispensable la participación efectiva de los actores sociales como un potencial transformador para la innovación en la producción de hábitat.

Surge entonces la propuesta colectiva de conformar una Red Federal Productiva (Peyloubet et al., 2018) con el propósito de compartir los aprendizajes emergentes de cada una de las experiencias, para aportar al crecimiento de cada integrante de la Red, desde un accionar solidario y generoso, que entienda al desarrollo como una instancia colectiva donde se convida experiencia y conocimiento.

En este sentido la Red se implica con una realidad nacional que alberga diversas problemáticas a las que se propone abordar de manera sinérgica.

La superficie forestal productiva argentina está conformada por 1,2 millones de hectáreas, constituyendo un recurso estratégico para las economías regionales. La necesidad de fortalecer al sector productivo de los emprendimientos pequeños en la economía nacional se asienta en la contribución que estos realizan a la generación de empleo y la distribución de la renta que este tipo de proceso económico promueve, al fomentar articulaciones comerciales para un abastecimiento y consumo dentro del país. Los emprendimientos que sostienen el mercado interno nacional son fusibles que regulan las redes sociales y su sobrevivencia en condiciones de integración e integridad. Estos sectores de la producción generan trabajo legítimo, poniendo en marcha un circuito interno por donde circulan bienes y servicios en el marco de las necesidades de la población. Los ideales que promueve esta Red se asientan sobre los siguientes relatos como expectativa de su existencia:

- La problemática socio-productiva (trabajo) es abordada por la Red desde una perspectiva de desarrollo tecnológico co-construido involucrando diversos actores (políticos, productores, cooperativas, asociaciones, escuelas técnicas, académicos, investigadores) con el fin de promover procesos productivos inclusivos a partir de recursos locales.

- La innovación en los desarrollos tecnológicos co-construidos se fundará en: i. el uso calificado, a través del diseño, de maderas de cultivo local, dinamizando la economía regional (tecnología producto), ii. la implementación de procesos colaborativos en los desarrollos tecnológicos en los que participan múltiples actores con saberes plurales (tecnología proceso), iii. la democratización de las decisiones productivas y la asociatividad en los beneficios de la renta (tecnología gestión).

La propuesta de esta Red pretende articular entonces el recurso (madera), el trabajo (emprendimientos) y el déficit habitacional (hábitat) a través de: el uso eficiente del recurso local, la promoción de un nicho productivo asociativo y cooperativo, y la producción de Hábitat (público y privado).

De esta manera, entre otras cosas, la Red asociada al Estado, como garante principal del bien común, permite encarar construcciones en madera dinamizando la economía del sector foresto industrial (recurso renovable -no extractivo- regional), contribuyendo a apalea el déficit habitacional estructural (vivienda nueva y mejoramientos) y de emergencias (inundaciones-fuego) como también el déficit de equipamientos barriales, fortaleciendo el perfil productivo laboral (trabajo autónomo), que refiere al oficio de carpintero y constructor, junto a sus derivados, que han quedado relegados en los últimos años dejando una vacancia de trabajo que puede ser rescatado y aprovechado para la generación de trabajo autónomo (Peyloubet et al., 2018).

Sobre esta *Red Federal Productiva* se asientan múltiples actores productores del país, instituciones de ciencia y tecnología, gobiernos locales y nacionales, escuelas técnicas, talleres de oficio, agrupaciones laborales de carpinteros y trabajadores de la construcción y comunidad en general que participa de un modo u otro de este colectivo de decisiones, desde donde se construye el problema, a partir de las experiencias de vida de cada sector, y sus posibles soluciones, a partir de los conocimientos que dichos sectores poseen en su acervo cultural y emocional.

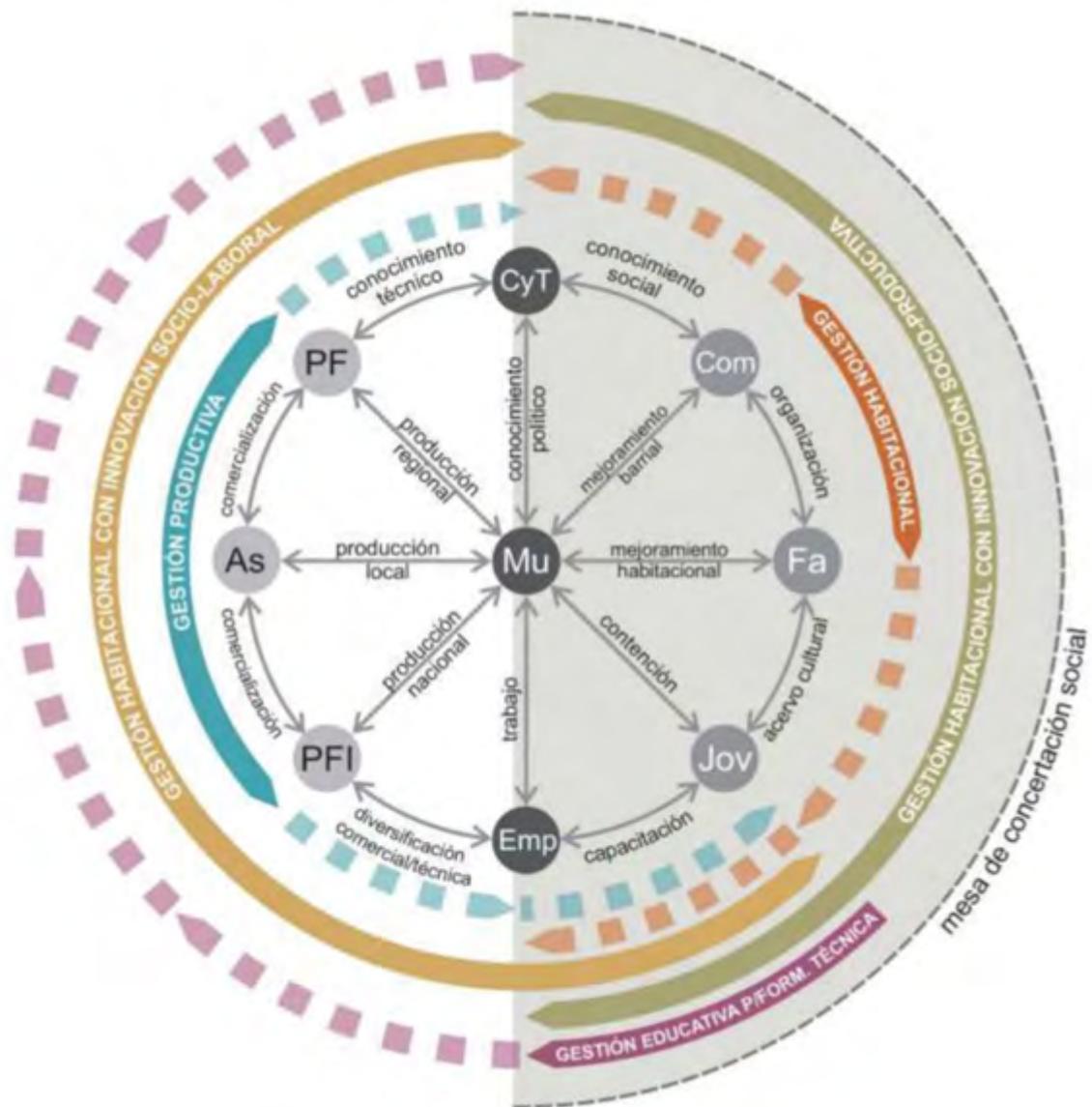


Figura 1: Programa de Gestión Tecnológica para la Producción de

Hábitat Fuente: Elaboración propia



Figura 2: Red Federal Productiva: Co-construir Hábitat
Fuente: Elaboración propia

Circulan en esa Red Federal Productiva experiencias y lecciones aprendidas que se convidan como parte del capital cognitivo alternativo engendrado en otras formas de conocer, hacer y sentir que tienen como su principal valor el reconocimiento del otro, en su ser cognoscente y espiritual, logrando esta circulación a través de estrategias comunicacionales múltiples que ponen en un equilibrio armónico el acceso al conocimiento plural y sus adaptaciones locales en una franca resiliencia de conocimientos.



Figura 3: Talleres Productivos

Fuente: (2018). Doc. Gráfica Proyecto de Investigación PROCODAS-MINCYT

La estrategia metodológica de esta Red ha sido diseñada a partir del trayecto de Resignificación Simbólica que, a lo largo de más de 15 años de luchas colectivas, ha permitido la generación de un relato que cuestiona e interpela posiciones mercantiles y epistémicas que dejaron fuera del inventario cognitivo al patrimonio sentido por la comunidad y sus prácticas, el saber hacer. Esta Red ha abierto camino para una nueva forma de producir hábitat teñida de subjetividades que se amasan con nuevas racionalidades emocionales, en un incipiente espacio para la transformación productiva, generando un nuevo orden visiblemente alentador para producir otro hábitat como reflejo de un espacio plural con representaciones múltiples, la Co-construcción, desvelo de este trabajo.

El trayecto de la Resignificación Simbólica del hábitat y su resultado devenido en un nuevo orden, la Co-construcción, supone la conformación de redes de actores e instituciones de la comunidad que tiene a su cargo las decisiones colectivas y la definición de las propuestas, que operan en sendas reuniones y encuentros donde se comparte información como base del potencial decisorio, supone el reconocimiento territorial de base sustentable considerando los bienes materiales como tangibles productivos junto a la intangibilidad del saber que anida en la comunidad y es parte del acervo resolutivo; supone los espacios productivos en los que el conocimiento es convidado de manera solidaria, asociativa y complementaria y supone un producto tecnológico que es propiedad colectiva del conglomerado de la Red que permite materializar un hábitat que se construye.



Figura 4: Reuniones Interactorales

Fuente: (2018). Doc. Gráfica Proyecto de Investigación PROCODAS-MINCYT

CONCLUSIONES

La producción de hábitat, tal como se ha presentado hasta el momento, supone un desafío y se convierte en un instrumento que procura transformar no sólo el mundo de la materialidad sino, y de manera superlativa, el mundo de las relaciones humanas y no humanas, sus posibilidades y habilitaciones.

La producción de hábitat asumida desde ese lugar es generadora de espacios donde la creatividad y la libertad son promotoras de nuevas formas de relacionarse, donde pueden existir valores que construyan una sociedad sana, que privilegie la calidad de vida de los que forman parte de ella en una constitución consciente de comunidad; un medio ambiente cuidado y respetado, en una composición armoniosa con la naturaleza y en el marco de una visión integradora de actores humanos y no humanos sin privilegios; una economía solidaria y generosa, que suponga una renta distribuida basada en decisiones asociativas, que permitan la complementariedad productiva a escalas posibles que no impacten negativamente sobre el capital natural y social de los territorios.

Este hábitat, que desafía la realidad y la interpela, no es el que se viene manifestando actualmente en las producciones humanas que, de manera insostenible, plantean producciones maximizadas, con arrebatos a la naturaleza, los territorios y las culturas en un contexto de desprecio e irresponsabilidad que ya no puede continuar.

En el marco de este contexto, se ha asumido que es necesaria una transformación pronta, y la propuesta que hasta aquí se hace, parte de la producción de un otro hábitat como una excusa; una excusa para ponernos, entre todos, a conversar acerca de cómo las personas deberíamos efectuar el asentamiento sobre los territorios sin causar los problemas que se vienen acumulando sin ninguna culpa, interpellando de esta manera el actual gesto soberbio de humanización de una naturaleza expuesta y la promoción de una distorsionada calidad de vida que solo alcanza para un sector empoderado.

Por qué es necesario re-conocer la producción de hábitat. En el sentido que se viene exponiendo, a favor de promover otras formas de producir hábitat, se trata de conocer de una manera distinta, a través de la experiencia sentida, conociendo en bruto, sin edición. Se intenta conocer y comprender la producción de hábitat desde nuevas formas. Luego, qué se hace con aquello que se conoció de manera diferente; qué utilidad se les dará a esos nuevos conocimientos y cómo transformarán las situaciones problemáticas.

El intento por conocer de otra manera, bajo otras condiciones tales como el respeto a la diversidad, el control de la noción propia de verdad para pensar y reconocer las verdades múltiples, el asumir y valorar modos de vida distintos, propone la modificación de circunstancias de la vida, produciendo de manera inevitable transformaciones en el mundo, bajo una construcción orgánica y cooperativa que aliente de manera colectiva una calidad de vida superadora.

Se podría decir que la propuesta de una nueva forma de conocer, tal como ha quedado descrita se enmarca en una noción de conocimiento cooperativo, donde se formulen colectivamente soluciones a problemas planteados entre todos. Pero, en el marco de la experiencia que intenta hacerlo entre todos, el proceso puede no quedar expuesto claramente. Será imprescindible entonces manifestar aquel intento por producir otro hábitat, con nuevos atributos, y que esta manifestación no sea considerada como producto de lucubraciones teóricas, sino como una construcción de sentidos diversos que contempla esencialmente el hacer hábitat a partir de saberes plurales.

La propuesta de Co-construcción para la producción de hábitat cambia la historia de todos. Historia que queda intervenida por un gesto de fraternidad que dice que es posible intentar este otro modo de conocer, hacer, producir y sentir al hábitat. El relato comienza entonces a proveer de una narrativa colaborativa que, materializándose en la experiencia de producción colectiva, propone de manera consciente otras formas de producir.

Estas experiencias de investigación, que intervienen la vida, podrían caracterizarse con las siguientes búsquedas: i. contribuir a procesos de cambio social a partir de una comprensión colectiva y una hacer cooperativo, ii. promover la participación en una práctica colaborativa donde los aportes diversos sean valorados de manera igualitaria, iii. generar instancias de emancipación cognitiva, entendida como autonomías e independencias decisorias, iv. provocar diálogos y comunicaciones asequibles para la elaboración de críticas y reflexiones que permitan transformar la propia práctica colaborativa y contribuir a su vez a la teoría como un mecanismo de retroalimentación estilizado, v. procurar acuerdos y consensos no forzados entre los participantes de la experiencia, de modo que la libertad permanezca siempre vigente.

Se intenta a través de estas búsquedas, hacer de la producción de hábitat el instrumento de transformación que permita cambiar tanto la práctica del juego como sus reglas.

La Co-construcción del Conocimiento como instrumento de Resignificación Simbólica pone de manifiesto otra manera de hacer Hábitat a partir de la empatía comunicacional lograda a través de la reivindicación de dos valores puestos en el centro de la escena productiva, el afecto y la confianza.

Se relata una experiencia de investigación en nuestro país en el marco de una apuesta teórica, empírica y política diferente que se viene desarrollando desde hace muchos años en el campo del hábitat, la tecnología y la epistemología. Supone una mirada crítica sobre la investigación convencional y manifiesta un quiebre del paradigma hegemónico. La convicción de este posicionamiento se asienta sobre el saber, como una construcción de poder, y disiente con el conocimiento que se erige como dominio solamente de una élite experta. Esa es la primera interpelación que se hace en el planteo de este trabajo. El reconocimiento y valoración de saberes diversos coexistiendo, tanto académicos como vivenciales, es la posición de partida para comenzar a andar el trayecto de la Co-construcción del Conocimiento que convida este nuevo enfoque paradigmático. Lo tecnológico adquiere una intensa significación en esta propuesta investigativa y es habilitante de otra forma producir respetando la diversidad. La confianza primero y el afecto después, aseguran modos de producir hábitat a partir de saberes plurales, en una experiencia colectiva de aportes simultáneos para una nueva manera de vivir.

REFERENCIAS

- Albornoz, M. (2013). Innovación, equidad y desarrollo latinoamericano. Isegoría. *Revista de Filosofía Moral y Política*, 48, 111-125. doi:org/10.3989/isegoria.2013.048.06
- Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico de la investigación social. En L. Vasilachis De Gialdino, (Ed), *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-149). Gedisa.
- Feenberg, A. (2013). Del esencialismo al Constructivismo: la Filosofía de la tecnología en la encrucijada. *Hipertextos: Capitalismo, Técnica y Sociedad en debate*, 1 (1), 15-58. http://revistahipertextos.org/feenberg-andrew/hipertextos_no-1-15-58/
- Gibbons, M., Limoges, C., Nowotny, H., Schwartzman, S., Scott, P. y Trow, M. (1997). *La nueva producción del conocimiento. La dinámica de la ciencia y la investigación en las sociedades contemporáneas*. Pomares-Corredor S.A.
- Giuliano, G. (2012). Comentarios sobre el texto: Ciencia, Tecnología y Democracia: distinciones y conexiones de Andrew Feenberg. En F. Tula Molina y G. Giuliano (Ed), *Culturas Científicas y alternativas tecnológicas. Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación*.
- Herrera, A. (2010). La generación de tecnologías en las zonas rurales. En R. Dagnino (Ed), *Tecnología social. Ferramenta para construir otra sociedad* (pp. 23-51). Komedi.
- Laclou, E. y Mouffe, Ch. (1985). *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. 2º ed. Verso.
- Latour, B. (2009). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manatíal.
- Latour, B. (2010). *La investigación sobre modos de la existencia. Una antropología de los modernos*. Paidós.
- Mignolo, W. (2013). *Desobediencia epistémica*. Del Signo.
- Peyloubet, P. (2017). *Animarse a Habitar*. Diseño.
- Peyloubet, P. (2018). *Convidar Tecnología. Una propuesta a partir de la co-construcción*. Diseño.
- Peyloubet, P., Fenoglio, V., Ríos, S., Minari, A., Centeno, M., Fabre, R. y Belmonte, S. (2018). *Co-construyendo Tecnologías. De la confianza al afecto pasando por los saberes*. Diseño.
- Proyecto PROCODAS-MINCYT (2017). *Diseño y Producción de componentes prefabricados de madera para el Hábitat, en el marco de una red federal colaborativa, que promueva políticas socio-productivas a nivel nacional*. MINCYT.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reivindicación del conocimiento y la emancipación*. Siglo XXI.
- Stengers, I. (2017). *En tiempos de catástrofes. Cómo resistir a la barbarie que viene*. Futuro Anterior.
- Therborn, G. (1989). *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Siglo XXI.
- Tula Molina, F. y Giuliano, G. (2015). La teoría crítica de la tecnología: revisión de conceptos. *Revista Redes*, 21(40), 179-214.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2018). Hacia la construcción cooperativa del conocimiento. Propuesta epistemológica y su respuesta metodológica. En S. Belmonte, P. Peyloubet y K. Pérez Domínguez, *Diálogo de saberes para la gestión del territorio* (pp. 10-13). Inenco.

NOTAS

* Argentina. Es investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS). Doctora en Arquitectura por la Universidad Nacional de Tucumán, Magíster en Desarrollo Urbano y Arquitecta por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora de Posgrado de la Universidad Nacional de Córdoba. Su línea de investigación se centra en la Construcción Colectiva del Conocimiento en el marco de procesos de producción de Hábitat.

** Argentina. Es investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS). Doctora en Arquitectura por la Universidad Nacional de Tucumán, y Arquitecta por la Universidad Nacional de Córdoba. Su línea de investigación se centra en Innovación en Tecnología para la promoción de un nuevo régimen tecnológico en el campo del Hábitat. Insumos estratégicos en el Diseño y la Gestión de Procesos Interactorales Productivos.

¹ Se considera la región de Latinoamérica, pero no quedan exentas otras partes del mundo, en el marco de procesos de producción de hábitat formalizados que suponen la intervención de actores privados o públicos bajo mecanismos de licitación y/o construcción reglamentada con estándares y requisitos que dejan fuera los emprendimientos productivos pequeños que no logran responder y o adecuarse a los mismos. Esta producción de tipo capitalista, donde los fondos de inversión se rigen por reglas del mercado, excluyen otras formas de producir socialmente más justas y ambientalmente más equilibradas para dar lugar a una exacerbada supremacía de la renta financiera y el negocio inmobiliario, patrocinando inadecuadamente modos de construir ajenos a los territorios y sus comunidades, dando lugar a estilos productivos que no promueven una cultura tecnológica que incluya en su acervo el conocimiento local y diverso.

² Se refiere a la producción de hábitat excluyente porque deja afuera a sectores y no genera estrategias de ningún tipo para evitarlo y a la producción de hábitat incluyente porque deja afuera a los mismos sectores y luego trata de llevarlos hacia adentro con imposición de decisiones ya tomadas por otros. En ambos casos se trata de acciones de intervención que no consideran a ciertos grupos sociales en el colectivo decisional que tiene la función de plantear el problema y resolverlo de acuerdo a su conocimiento y acervo cultural.

³ Las tres experiencias se refieren a tres proyectos de investigación que se viene realizando en el marco de financiamientos del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, que se asientan sobre tres localidades emblemáticas de Argentina: Villa Paranacito y Concordia en el Litoral y Bariloche y Lago Puelo en Patagonia. En los cuatro casos el equipo de investigación, cuya dirección está a cargo de la autora del presente artículo, desarrolla su trabajo junto a actores e instituciones locales engendrando una red intersectorial de influencias recíprocas que permite engendrar acciones complementarias y sinérgicas en el marco de una toma de decisiones colectivas, dando lugar a una producción de hábitat co-construido

⁴ El 70% del empleo productivo en Argentina está en manos de dichos emprendimientos; por ello es necesario que la economía productiva del país considere de manera primordial el sostenimiento y apoyo a este sector que además está asentado en el territorio de manera equilibrada, logrando una dinámica socio productiva sustentable.